

Un gato en la Olmeda

Había una vez un pueblo en medio de unas montañas repletas de vegetación. Sus calles estaban llenas de gatos callejeros, la gente venía a este lugar a abandonarlos. Un día, dos de ellos sufrieron un accidente, el conductor del coche no los vio y paso de largo, pensando que sería un bache. Un gato pardo con ojos castaños lloraba por la muerte de su hermano.

Se despertó en un sitio oscuro, se desperezó notando el viento helado atravesando su pelaje. De repente notó un dolor proveniente de su pata derecha trasera y los recuerdos del día anterior le vinieron a la mente como ráfagas.

- ¡CORRE! ¡CENIZO! ¡CORRE! – le dijo una voz grave-

Le rugieron las tripas, percibió algo cerca y se quedó quieto, escuchando. Un sonido atronador se escuchaba cada vez más cerca, enseguida vio un monstruo que se paró en un lugar concreto del sendero. Bajaron dos humanos (o seres que te daban comida algunos días y otros se limitaban a espantarte, hacerte psst, psst, intentar acercarse...) y depositaron una caja que vaciaron, gatitos recién nacidos cayeron al suelo bruscamente. Rápidamente desapareció el monstruo y Cenizo se quedó contemplando sus nuevos acompañantes.

-Genial... como si no hubiera suficientes gatos ya.

Se giró y vio a una gata gris que parecía bastante desnutrida y vieja.

-Que?

-Que han vuelto a abandonar a gatos y esto no puede seguir así, si me cuesta conseguir comida por mí misma, imagínate con toda esta chusma que te la roba-dijo mosqueada-.

-Pues es cierto que últimamente veo muchos por aquí-dijo sin mucho interés-.

- Echémoslos pues, tu coges a unos cuantos y yo a otros, vamos a tirarlos a una fuente-maulló más entusiasmada-.

-Espera, ¡no! ¿Por qué querría tirar a una fuente estos gatos? -contestó-

-Porque ya hay demasiados gatos en este pueblo y también muchas fuentes, oye, ¿que tienes en la pata?

Se giró bruscamente cuando quiso ver su herida lo que hizo que se cayera por su falta de estabilidad.

-Así no puedes ni andar, anda, espera aquí.

Desapareció tras un matorral y tras unos minutos volvió cargada de juncos y telarañas. El joven gato no podía estar más confundido.

-Esto es para la herida -empezó a envolver las telarañas alrededor del junco puesto en su pata- así no se infectará y el hueso roto se recuperará.

-Pero ¿que...?

-Confía en mí, no podrás correr, pero se curará. Ahora, ¿cómo te has hecho eso? Porque nadie se rompe una pata viendo gatitos abandonados.

-Es... una larga historia.

-Pues tengo tiempo.

-N-no es que -los recuerdos volvieron más dolorosos que antes-.

-Mira, que ya no soy tan joven, asique dime o te quedarás solito pidiendo comida a estos humanos tan tacaños.

Hubo una pausa en la que Cenizo miraba en un punto fijo recordando como su

hermano...

-Ayer, un monstruo iba rápido y- y mi hermano y yo...

- ¿Monstruo? -preguntó extrañada-

-Los monstruos que rugen en el sendero.

- ¿Los coches?

- Co- ¿Qué?

- ¿Que pasó luego?.

- Mi hermano me gritó que corriese y eso hice, él no llegó a tiempo y le arrolló hasta que se quedó sin vida... y yo- yo- intenté salvarlo pero me golpeó y salí disparado hacia un lateral.

-Así que así te hiciste eso, -señaló su herida ya tratada y se miró las zarpas como si fueran lo más interesantes del mundo- Lo siento por lo que pasó, bueno en realidad no lo siento porque no fue mi culpa, fue de los humanos pero ya me entiendes.(La gata no estaba acostumbrada a compadecerse de alguien) Si me entiendes no? El caso, que fue una pena. -le volvió a mirar a los ojos y dijo-Tú te vienes conmigo.

- ¿Adónde? ¿A tirar gatitos a las fuentes?

-No-dijo escuetamente y empezó a andar-. Hay que dejar que vivan estos pobres gatos, por favor, ¿pretendías matar a estos inocentes recién nacidos? Que corazón de piedra tienes.

-Pero- si fuiste tú la que dijo...

-TU SIGEME Y CALLA -le interrumpió-.

Los dos se encaminaron a la casa de una humana que normalmente les daba de comer y la gata le indicó a Cenizo que maullara para que saliera de su refugio.

Tras un rato después de haber comido, la gata le explicó:

-Haber, que quede claro, lo que vas a ver ahora no lo ha visto muchos gatos, y espero que siga así, tenemos una pacto con otros de nuestra misma especie para vivir en un clan para mejorar nuestra supervivencia. El problema, los humanos empiezan a abandonar todos sus gatos aquí y nos roban las provisiones. Escasean muchos alimentos, por no mencionar todos estos humanos que nos molestan todo el día ¡YA NADIE PUEDE HACER SUS NECESIDADES O SIMPLEMENTE TOMAR EL SOL SIN ENCONTRARTELOS MIRÁNDOTE! -carraspeó y continuó- No hay solución, así que tenemos que vivir con ello. Por cierto, me llamo Musaraña, una vez fui un minina doméstico, pero dejé esa vida hace mucho ya que me abandonaron. -hizo una pausa dramática, entrecerró los ojos y continuó- Eso es todo, estamos cerca. Llegaron a una explanada alejada del pueblo, rodeada de árboles y con maleza.

-Estamos en donde residen algunos gatos que ves por aquí, es un sitio alejado en el que no suele haber humanos merodeando... -la gata le siguió explicando todo lo que veía alrededor- Puedes dormir aquí, tenemos guardadas algunas presas de la estación pasada porque ya no encontramos ni un misero bichejo por estos lares, así que no te recomiendo probarlo. Eso sí, hay q intentar aportar, y cada uno tiene roles asignados: tenemos un líder, asegurar la permanencia del clan; cazadores, que consiguen las presas; y el resto solo descansan aquí por la edad o maternidad.

-Vaya, quién diría que hay un clan de gatos organizado para sobrevivir.

-Pues lo hay ¿Como te llamas? -preguntó-

-Cenizo.

-Muy bien, Cenizo. Si quieres formar parte tienes que hablar con Mili, la líder.
Te acompañaré.

Le indicó una roca alta, escalaron hasta la cima, donde se veía una gata esbelta de un color anaranjado durmiendo plácidamente. Musaraña carraspeó para que se despertara, a lo cual no respondió la otra.

-Perdona, ¡DESPIERTE NADA! -le sacudió ligeramente y consiguió que abriera los ojos-

-Pero ¿por qué me despiertas así? -pregunto molesta tras haberse desperezado-

-Traigo a un gato, ayer un coche atropelló a su hermano y el acabó herido. Pensé que se podría unir y....

- ¿Le has enseñado a este individuo nuestro clan solo por un accidente que tuvo ayer? -la interrumpió-

-No, pensé que podríamos prosperar si buscábamos jóvenes gatos que nos ayudaran con la caza y el mantenimiento.

-Pues pensaste mal, ¿ahora traerás a todos los gatos que abandonan por ser más jóvenes que nosotras? -le contestó de malas maneras y reparó en el gato que acompañaba a Musaraña- Mira, resulta que todo esto ha sido un error, puedes volver al sitio de donde vengas.

-Pero.... -dijo Cenizo-

-No me importa, solo intentaba dormir y habéis venido a despertarme.

Musaraña se quedó mirando a Mili atónita.

-¿De verdad piensas tratar a todo el mundo así? Entiendo que no estes de humor perdieras a tu amado porque lo atropelló un coche, pero ¿podemos ayudar a su hermano o tampoco? -le dijo a la líder-

- ¿QUÉ? – Cenizo intentó procesar la información- Que mi hermano ¿qué?

-Genial... -Mili miró a Musaraña y a Cenizo y suspiró- Tu hermano y yo nos conocíamos de desde hace tiempo, incluso te conocí a ti cuando eras un enano. Nos llevábamos bien, llegue a quererlo, pero dijo que esta no tendría que ser vuestra vida en el clan y que quería cuidar de ti, ya que no teníais a nadie más. No volvimos a hablarnos, a veces nos cruzábamos, pero nada especial. Ayer me enteré de su muerte ya que uno del clan lo vio y me informó de ello. -hizo una pausa y continuo- La vida en el clan es peligrosa, tu hermano no quería que te involucraras por los cazadores que a veces merodean por aquí. Prefirió ocultarse en la parte baja, en el pueblo, donde estaríais más seguros, ya que a tu madre la mató un cazador. Mira... si no te dejo unirme es para proteger a lo que más quería tu hermano, no me perdonaría que te pasara algo. Últimamente hay muchos cazadores que han matado a nuestros miembros pensando que serían una liebre y los dejan muertos en medio del bosque, necesitamos comida, pero es arriesgado y a la vez imposible por todos los gatos que abandonan.

Cenizo se quedó en silencio y Musaraña habló por él.

-Pero... podría ayudarnos y por lo menos cuidaremos a nuestra manera de él que si estuviera en el pueblo.

-En el pueblo estaría más seguro -le respondió-.

-Pero sería de ayuda, y aunque aquí haya cazadores, nos sería de ayuda en el clan.

-Eres tan egoísta que piensas más en si pasas hambre que en la vida de Cenizo y en lo que su hermano hubiera querido.

-¡Estoy pensando en el clan, no solo en mí!

-Pero...

-¿Y no puedo decidir yo si prefiero quedarme aquí o irme? -les interrumpió bastante cansado de su discusión-

Las dos se callaron a la vez, y, avergonzadas miraron a otro lado.

-Cenizo tiene razón, que decida si se quiere unir, porque por mucho que quieras protegerlo, necesitamos su ayuda en el clan. Además, la temporada de caza acabará pronto, se le habrá curado su fisura por entonces y podrá unirse al clan y aprenderá como defenderse-dijo Musaraña-.

Mili se quedó pensativa y al final asintió.

-Esta bien, si se quiere unir, que lo haga, pero no oficialmente hasta que se le cure la lesión.

VARIOS MESES DESPUÉS:

Se despertó en su lecho bajo la luz de las primeras horas de la mañana, con una voz de fondo.

-Vamos Cenizo, ¡Despierta! -escuchó-

Se levantó adormilado y siguió al gato que tenía enfrente.

-No hay tiempo que perder.

-¿Es necesario levantarse tan temprano? -preguntó Cenizo-

-Si, tenemos patrulla.

Un rato después, Cenizo deambulaba buscando alguna una presa. Se movía silenciosamente por los árboles. Era la primera vez que le encomendaban cazar a solas y estaba emocionado. De repente, captó el hedor de un zorro y se quedó quieto, atento a cualquier movimiento.

-Así que ahora tenemos a un clan de gatos merodeando por aquí -le dijo una

voz profunda-.

Se giró y se encontró de lleno con un zorro con mirada amenazante.

- ¿Qué?

-Siempre igual, no sois mas que gatitos indefensos que abandonan y quieren sentirse lo suficientemente importantes para venir aquí e intentar cazar en MI territorio.

- ¿Tu territorio? ¿Dónde se supone que pone eso? -le contestó extrañado-.

-Mira, no te hagas el listo. Si te largas ya, haré una excepción y no te mataré.

Cenizo se quedó mirándolo en una mezcla de miedo y confusión.

- ¿Esque todos los zorros tienen complejo de superioridad? -dijo en voz alta sin darse cuenta, ya que era lo que estaba pensando-

- ¿Perdona?

-No, yo... -dio dos pasos hacia atrás-

El zorro estaba furioso y Cenizo echo a correr. El primero lo siguió, sabiendo que tenía más velocidad que él. El gato desapareció tras un matorral y el zorro lo perdió, ya que no había rastro de a donde fue, porque estaba impregnado de el olor de otros animales que pasaban por ahí.

Cenizo salió tras asegurarse que ya no estaba. Volvió tras haber cazado algunas presas y les contó a todos su encuentro con el zorro. Los demás se vieron atemorizados por salir y encontrarse con uno y otros se quedaron atónitos al saber lo que le respondió.

Su día a día era una rutina, se levantaba, cazaba, volvía y hacia algunas tareas que le encomendaran y dormía hasta el día siguiente. Un día todo cambió.

- ¡Ey, Cenizo! -le dijo una voz femenina-

Cuando se giró vio a una gata mirándolo con curiosidad.

- ¿Te apetece cazar juntos?

-Eh, claro.

Cuando llegaron a una explanada donde solía cazar, la gata se paró y se sentó.

-Bueno... -empezó el gato al ver que ninguno empezaba a hablar-

- ¿No te parece que todos los días son iguales y que al final tu único propósito es la supervivencia, y estas cansado de ello? -le dijo ella-

La pregunta se quedó en el aire y Cenizo se quedó pensando en lo que dijo la gata.

-Pues, haber, para mi es como una rutina, cansa que sea siempre lo mismo, pero, ¿qué más cosas podemos hacer los gatos?

-Ver un mundo más allá de estas montañas, hacer un viaje y no quedarnos aquí solo cazando y durmiendo -le dijo mirando un punto fijo a lo lejos-.

-¿Ir todo el clan más allá de las montañas a ver que nos depara esas tierras?

-Justo eso.

Se quedaron en silencio y tras un rato en silencio, Cenizo asintió.

-Suenan bien, pero puede que el clan no se lo tome muy bien -dijo al fin-.

-Digámosle todo esto a Mili, seguro que nos dirá que sí. Desde la pérdida, ya no parece ella misma, y el viaje le ayudaría a pasar página.

-Pues consigamos algunas presas y volvamos. -le respondió.

-Por cierto, mi nombre es Dalia.

Estuvieron charlando un buen rato y tras cazar, volvieron al clan. Se encontraron con Mili, y les contó todo, a lo cual le brillaron los ojos y les dijo que le parecía una buena idea.

Al día siguiente todo el clan estaba preparado para partir al gran viaje.

Cada día iba siendo una experiencia nueva, y se acabaron las rutinas. Cenizo se alegra del cambio y además siempre lo acompaña su mejor amiga Dalia y Musaraña, que no falla al criticar a lo humanos (o zopencos según ella) que ven de vez en cuando. Mili estaba ahí para el cuándo lo necesitara. Aunque echen de menos a su hermano, lo recuerdan con mucho cariño y esperan reencontrarse con él algún día. El resto del clan viven felices y aunque hayan perdido a alguno por el camino, siguen prosperando y hasta reclutando a nuevos integrantes.

Cada día se despierta con un sol diferente y en un sitio lleno de luz alrededor de gatos que le aprecian y recordando a esos pocos y extraños humanos que lo trataron bien.